



CARTA PASTORAL
A LOS SACERDOTES, MIEMBROS DE LA VIDA
CONSAGRADA Y FIELES LAICOS
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

“ID AL MUNDO ENTERO”
(Mc 16, 15)

Sobre las misiones
Octubre, 2021

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Edita: Arzobispado de Toledo.
Dep. legal: TO 305-2021.
Toledo, octubre de 2021.

ÍNDICE

Introducción.....	5
I. La Palabra de Dios nos ilumina: Dame de beber.....	6
II. Toledo, archidiócesis misionera.....	11
Un poco de historia.....	11
En la actualidad.....	13
Nuestro compromiso.....	14
Una invitación a la generosidad: Dios da el ciento por uno...	15
III. La Delegación de Misiones.....	16
Objetivos y tareas.....	16
Estructura de la Delegación.....	17
Funcionamiento.....	18
IV. Conclusión: un hermoso horizonte.....	19
María, mujer misionera.....	19
¿Podría yo ser misionero?.....	20
Tú puedes ser misionero.....	21
Oración por las vocaciones misioneras.....	22
Oración al Corazón de Jesús por los misioneros.....	22
Oración al Corazón de Jesús para pedir por las misiones.....	23

INTRODUCCIÓN

Deseo invitaros, en nombre del Señor, a ser misioneros de Cristo, anunciadores de la Buena Noticia del Evangelio. Nuestra sociedad necesita, yo diría que anhela, conocer a Jesús: el único Nombre que nos salva (Hch. 4, 12). Estoy convencido de que el siglo XXI será un siglo en el que la luz del Evangelio de Cristo brille en sociedades, areópagos y países que todavía no han oído hablar de Él; también la Nueva Evangelización en Occidente renovará y vivificará las raíces cristianas de nuestro continente, Europa.

Id al mundo entero

En octubre, mes eminentemente misionero, quiero repetir lleno de esperanza: **Id al mundo entero y proclamad el Evangelio** a toda la creación (Mc 16, 15). Hay muchos hombres y mujeres que no conocen a Jesucristo, el Señor. Algunos saben de Él muy poco. Otros sólo conocen a Jesús por las críticas que recibe la Iglesia Católica; a Él no lo conocen. Otros lo equiparan a cualquier líder político o religioso: a Él no lo conocen.

Se nos llena de pena el corazón al comprobar que muchos hermanos nuestros en el mundo viven sin alegría, sin sentido. Sobreviven, como pueden, entre anhelos y desesperanza. Es natural: sólo Cristo desvela el misterio de Dios y el misterio del hombre; solo Él descubre al hombre estos misterios¹. Sólo Él sacia la sed de felicidad, de belleza, de bondad, de verdad que anida en el corazón humano.

¹ Vid. Rm. 5, 15; *Gaudium et Spes* n. 22; *Redemptor Hominis* n. 8.

I. LA PALABRA DE DIOS NOS ILUMINA: DAME DE BEBER (Jn. 4, 5-35)

Meditando el Evangelio de la Samaritana, encuentro en él mucha luz y fuerza misionera. Quiero leerlo con vosotros y pido confiadamente al Señor que nos dejemos iluminar por este diálogo de Jesús con una mujer samaritana. Volvamos a leerlo con el corazón abierto, sin prejuicios y dejémonos contagiar por la hondura y sencillez de ese coloquio que acabó siendo ¡misionero!

Me gustan los decálogos y también en este Evangelio podemos distinguir diez momentos en la revelación evangélica:

1. Jesús toma la iniciativa para el encuentro

Jesús es quien busca **el encuentro** con la mujer samaritana. Por ello piensa esa ruta, que no era la habitual, para llegar a la ciudad de Samaría, llamada Sicar, junto al pozo de Jacob. La ruta pensada por Jesús tenía un diseño determinado para poder encontrar a esa mujer. Jesús sin duda ha trazado y desarrollado otras rutas y caminos, quizá lentos, complicados, para encontrarse contigo y conmigo. Nosotros, a la ligera, llamamos esos encuentros casualidades, coincidencias.

La mujer samaritana de este evangelio, después del encuentro con el Mesías, nunca dudó de esta verdad: Jesús había buscado encontrarse con ella. Nada de casualidades o coincidencias. Nosotros tampoco podemos dudar: Él nos amó primero y el amor de Dios es el motivo, la causa, de este **singular encuentro** buscado por Dios.

También en nuestra vida, Dios toma la iniciativa para el **“encuentro”**. Piensa en tantas circunstancias y personas que rodean tu historia personal y que te han ido acercando a ese pozo de Sicar, en Samaría, donde te espera Él.

2. Jesús pierde el tiempo

Salta a la vista en este evangelio que Jesús gasta mucho tiempo para encontrarse con esa mujer. Y esa mujer era políticamente, extranjera;

religiosamente, podríamos llamarla heterodoxa o hereje: no daba el culto debido al Dios de Israel; moralmente, era de una conducta nada ejemplar. Sin embargo, ¡cuánto valora Jesús a esa mujer! No le importa gastar tiempo con ella. El dueño del tiempo y de la eternidad gasta tiempo de su vida terrena, tasado y breve, para encontrarse con esa mujer samaritana.

Y el misionero, el cristiano, ¿no va a dedicar **tiempo, y tiempo de calidad**, a esos diálogos misioneros en cualquier parte del mundo? ¿Cuánto valoro la vida de mis hermanos? ¿Cuánto tiempo, cuánta vida estoy dispuesto a gastar por ellos? ¡Cuánto tiempo gasta Jesús conmigo! No debo olvidarlo.

3. A la hora sexta: a mediodía

Una hora nada recomendable: Lo normal era ir a sacar agua por la mañana, con la fresca. Agua para todo el día: para el aseo personal, para limpiar la casa, para cocinar, beber...

La samaritana va al pozo a la hora del mediodía, a la hora del calor. Posiblemente quería evitar las miradas y comentarios de las vecinas. En la fuente, las mujeres comentan los grandes y pequeños sucesos del pueblo; sabe bien la mujer que son inevitables las críticas, murmuraciones y los cotilleos en torno al pozo. Seguro que hablarían no muy positivamente de ella y de sus andanzas.

Jesús conoce esa hora sexta de la mujer y allí se hace presente. ¡Qué consuelo saber que Jesús conoce **mi hora sexta**: mis debilidades, temores, mis pecados! Y precisamente, ahí se hace el encontradizo.

4. Jesús sediento: “Mujer, dame de beber”

Jesús, cansado del camino, llega junto al pozo y espera a la mujer, mientras los discípulos van a comprar algo de comida al pueblo. Jesús, rompiendo la costumbre caduca de enfrentamiento y rivalidad, se dirige a la mujer: “**Mujer, dame de beber**”. **Jesús tiene sed**. Al final de su vida desde la cruz vuelve a decirlo: Tengo sed... sed de que el

hombre tenga sed de Dios. Un Dios que tiene sed del hombre. Ese es nuestro Dios.

Nos cuesta esperar, nos cuesta pedir. Parecería que tenemos urgencia por llevar el evangelio, pero no siempre ése es el motivo de nuestras prisas. Muchas veces queremos resolver todo pronto y descansar. Pero tantas veces pretendemos hacer muchas cosas rápidamente, lo que sea, para cómodamente descansar y olvidarme.

El misionero, humilde como Jesús, espera el momento para comenzar ese diálogo profundo. El misionero tiene sed de almas, como Jesús. El misionero mendigo, sediento de almas, como Jesús, espera y pide: **dame de beber**.

5. Extrañeza de la mujer

Extrañeza, porque ella llevaba en su cabeza otro plan: sacar agua rápidamente y volverse a casa, como cualquier otro día. Jesús le rompe sus planes y se dirige a ella. Y la mujer responde extrañada. ¿Cómo te atreves a hablarme y a pedirme agua? Eres extranjero, judío, y no tenemos que hablarnos.

El misionero busca lo difícil, la frontera, la periferia; rompe los planes preconcebidos. Como Jesús, busca el bien **de cada persona**. El misionero no se sorprende de **esa extrañeza** de la mujer. No pierde la calma. Sabe que Dios ha creado al hombre con sed de eternidad, de infinitud, de Dios. Aunque muchas veces el hombre aparente extrañeza al sentirse amado y buscado por el mismo Dios.

6. Jesús, sencillez y amor: “Si conocieras el don de Dios...”

Jesús es el primer misionero, enviado del Padre. Y dialoga con la mujer **con sencillez y amor**. Prosigue el diálogo evangelizador y misionero: **“Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú... y te daría agua”**. Las palabras de Jesús facilitan la conversación, invitan a la mujer. Provocan la apertura de su corazón.

Jesús nos enseña a dialogar, revelando poco a poco, sin avasallar. Siempre es proclive a comprender, a no culpar. Así formula esa oración condicional: “si supieras quién es el que te habla, que es el verdadero regalo de Dios, tú le pedirías... y él te daría”.

El misionero, siguiendo a Jesús, revela el misterio de Dios, con **unas palabras sencillas llenas de amor**.

7. Dame de esa agua

La mujer se siente interpelada por las palabras de Jesús, el misionero de Dios; han llegado al corazón de la mujer y provocan su oración, su petición a Jesús: “**Dame de esa agua** para que no tenga que venir todos los días”. Oración de la mujer que va a ser salvadora. El Señor estaba esperando esa petición de la samaritana.

Jesús escucha la oración de la mujer, perfecciona su oración. Ella pide agua para el cuerpo; Jesús le ofrece **agua de vida eterna**.

Cuántas veces le pido al Señor éxito, salud, trabajo, tranquilidad. Pero el Señor me da mucho más: el agua que salta a la vida eterna. Jesús siempre escucha la oración, la atiende y la perfecciona.

Las palabras del misionero serán, sobre todo, palabras de Dios y también provocarán una oración de petición al Señor: “**dame agua, agua viva; yo no la tengo**”. El misionero continuamente pide al Señor con estas palabras: Señor dame esa agua viva. Y enseña a orar a cada uno: “**Dame esa agua, Señor**”.

8. Jesús, médico divino

El don de Dios está fluyendo en estas palabras de vida. El médico divino, el sediento misionero quiere que esa vida divina se derrame sobre la mujer, y la sane, la cure, la levante.

Jesús es un médico que es a la vez farmacéutico y da la medicina adecuada: “Busca a tu marido...”. La mujer se siente conocida por Jesús, amada por Él. Le va mostrando sus heridas, sus decepciones, su debilidad.... al médico divino y queda curada. La verdad la hace libre (Cf. Jn.8,

32). Aquí está la clave: Jesús la ha encontrado y **la mujer se ha dejado** encontrar y **sanar**. La mujer reconoce que Jesús es Alguien maravilloso, que la conoce por dentro y la ama... ¿Quién será? ¿Será el Mesías?

De igual modo, el misionero habla del **médico divino**, que tiene el fármaco idóneo para cada persona, para cada enfermo. El mismo misionero actúa, habla en nombre de Jesús. El misionero con Jesús es también **médico divino**.

9. Yo soy el Mesías

Jesús se revela plenamente a la mujer: **Yo soy el Mesías** de Dios, el esperado; el que está hablando contigo.

Cuántas generaciones de hombres, de patriarcas, profetas, de reyes, de sacerdotes... habían esperado ese momento; lo habían previsto, anunciado; incluso lo habían cantado en los salmos, pero sólo a esta mujer le es concedido el conocerlo: **soy yo, el que habla ahora contigo**. “Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos palpado con nuestras manos... acerca del Verbo de la Vida, eso es lo que os damos a conocer” (1Jn. 1, 1-3).

Un misionero, un cristiano, no puede olvidar este momento que dura toda la vida. Sólo así transmitirá la novedad permanente del Evangelio. El encuentro con el Señor en el sacramento de la Penitencia y en la Eucaristía: encuentros íntimos que no se desvanecen, encuentros de paz y de vida. El misionero no debe salir de este encuentro; no puede vivir sin este encuentro. Su gozo es buscar almas que gocen de este encuentro de vida con Jesús, que es la Vida con mayúsculas.

10. La samaritana se hace misionera

La samaritana, llena de admiración y agradecimiento, pregona con alegría: “Me ha dicho todo lo que he hecho, **¿será el Mesías?**” **La testigo se hace misionera**. El misionero es testigo que señala a Jesús. Un pueblo entero se convierte por el testimonio de una mujer. Y se convierte en un pueblo misionero, testigo: “No creemos sólo por el

testimonio de la mujer, sino que **creemos porque nosotros mismos lo hemos visto...** Y le rogaron que se quedara con ellos. Y Jesús se quedó con ellos dos días”.

El verdadero feminismo, la verdadera valoración de la mujer es también patrimonio del cristianismo. En el momento más álgido de la historia de la salvación: “El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen, desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David. El nombre de la virgen era María” (Lc. 1, 26-27).

Jesús también elige a esta otra mujer de Samaría, la espera, dialoga con ella, le revela el misterio de Dios, la hace partícipe del don de la vida eterna; la hace misionera, capaz de atraer hacia el evangelio al pueblo entero.

Gran lección para nosotros, para la Iglesia de Dios. ¡Cuánto debe la Iglesia a la mujer! En la transmisión del evangelio, en el cuidado de los creyentes, de los apartados y alejados, de los enfermos, toxicómanos, de los encarcelados. Contamos con la aportación insustituible de la mujer. El Señor nos lo muestra sobradamente en esta página evangélica y misionera.

II. TOLEDO, ARCHIDIÓCESIS MISIONERA

Un poco de Historia

La Iglesia de Toledo ha recibido una fe martirial (v.gr. S. Eugenio, Santa Leocadia...) y esta Iglesia nuestra ha dado a luz numerosos misioneros durante sus veinte siglos de historia. Son los mejores hijos de la Iglesia y nuestros hermanos.

En los procesos evangelizadores de la Historia de la Iglesia, *ad intra* y *ad extra*, siempre nos sorprende la desproporción entre la acción del hombre y el derroche del amor de Dios. Es una constante histórica que no falla: en el primer siglo de la Iglesia, el Evangelio se extiende, se contagia por el amor: “Mirad cómo se aman” (cf. Hch. 4, 32-37). Se propaga el Evangelio por Asia Menor, por las ciudades más importantes

de la cuenca mediterránea y hasta la India y Persia. Durante las persecuciones romanas, hasta el Edicto de Milán (313), la fe arraigó en todas las provincias del imperio y fue regada por la sangre de incontables mártires: desproporción, derroche de gracia divina sobre la debilidad humana.

Una vez concedida la libertad a la Iglesia, aparecen con fuerza los carismas de vida consagrada, carismas que iluminan y evangelizan a los pueblos: vida eremítica y vida monástica en Oriente y Occidente. Estoy pensando en san Antonio Abad, san Pacomio, san Agustín y singularmente en san Benito de Nursia.

¿Cómo es posible el anuncio del evangelio y la transformación social de tantos pueblos? Unos helenizados o romanizados, otros bárbaros. ¿Cómo es posible que la luz del evangelio brillara y transformara pueblos tan diversos: eslavos, germanos, anglos, galos, visigodos, vándalos, suevos? Y en otras regiones: mauritanos, etíopes, persas, indios... El relato de Pentecostés (Hch. 2, 1-13) se volvió a repetir en la Alta y Baja Edad Media. Y así hasta nuestros días.

La iniciativa salvadora siempre parte de Dios, porque “Él nos amó primero” (1 Jn 4, 19). “Esta es la voluntad de mi Padre, que no se pierda ninguno de los que me ha dado, sino que tengan vida eterna” (Jn, 6,39). “Hay también otras ovejas que no son de este redil, también a éstas he de llamar, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño bajo un solo Pastor” (Jn. 10, 16). Es una verdad consoladora: la iniciativa la toma Dios.

No es posible en la estructura de una Carta Pastoral considerar toda la historia de la Iglesia. Os invito a que en casa leáis esta historia de familia, las vidas de los santos que son los verdaderos misioneros y evangelizadores. Muy especialmente, acercaos a las biografías de los santos patronos de las misiones: san Francisco Javier y santa Teresa del Niño Jesús. Con dos personalidades y carismas muy distintos, en primera línea de evangelización o dentro de los muros de un monasterio, ambos, ofreciendo su vida por la redención del mundo, han llegado a convertirse en los referentes de toda la pastoral misionera de la Iglesia.

En la actualidad

Muchos recordáis con admiración al cardenal don Marcelo: su gran aportación a la misión *ad gentes*, formando y enviando sacerdotes misioneros: a Santo Domingo, Chile, Argentina, y con particular generosidad al Sur de Lima, Perú. El cardenal don Francisco Álvarez continuó apoyando la misión *ad gentes* en Hispanoamérica. De igual modo, el cardenal don Antonio Cañizares, lleno de entusiasmo, aceptó para la diócesis de Toledo la Prelatura de Moyobamba en la selva peruana. Fue y sigue siendo una realidad eclesial singular, que una diócesis se haga cargo de los territorios de una prelatura: aire fresco y novedoso en la santa Iglesia. De igual modo, potenció el voluntariado misionero y la experiencia misionera de los candidatos al sacerdocio. Mi inmediato predecesor, don Braulio, con generosa solicitud, ha cuidado la Prelatura de Moyobamba y ha seguido enviando misioneros a las Iglesias de Hispanoamérica y a otras Iglesias jóvenes en África.

A fecha de 2021, os ofrezco un breve informe actualizado sobre la distribución de nuestros misioneros. De este modo podemos ver dónde trabajan y entregan sus vidas. Todo para gloria de Dios.

En **América** tenemos tres Obispos: en Moyobamba (Perú), don Rafael Escudero, en Cienfuegos (Cuba), don Domingo Oropesa; y en Zárate (Argentina), don Justo Rodríguez.

Hay veintiséis sacerdotes diocesanos misioneros y dieciocho sacerdotes de órdenes religiosas, treinta y cinco consagradas y cinco laicos. Están repartidos en Perú, Cuba, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Méjico, Puerto Rico, Venezuela, Uruguay y Estados Unidos.

En **África** tenemos trece misioneros: Un sacerdote diocesano, cuatro sacerdotes de órdenes religiosas, un laico y siete consagradas. Los países donde están son: Sudán del Sur, Camerún, Angola, Egipto, Uganda, Mozambique, Etiopía y Sierra Leona.

En **Asia** tenemos sólo siete misioneros: hay un sacerdote de una orden religiosa y seis consagradas. Repartidos en India, Tailandia, Filipinas, Taiwán y Bangladesh.

En **Europa** tenemos seis misioneros: un sacerdote diocesano, cinco sacerdotes de órdenes religiosas y nueve consagradas. Están en Italia, Francia, Alemania, Rumanía y Portugal.

Nuestro compromiso

La Iglesia “existe para evangelizar”². Toda la Iglesia es misionera, tiene esa sagrada obligación de “cooperar a la expansión y dilatación del Cuerpo de Cristo, para llevarlo, cuanto antes, a la plenitud”³.

La iniciativa salvadora siempre parte de Dios. “Porque Él nos amó primero” (1 Jn. 4, 19). “Esta es la voluntad de mi Padre, que no se pierda ninguno de los que me ha dado, sino que tengan vida eterna” (Jn. 6,39).

Es una verdad consoladora: Dios nos ama primero. Y por ello, envía a su Hijo a salvar al hombre. La iniciativa la toma Dios. La labor misionera de la Iglesia, ya durante veinte siglos, es, sobre todo, fruto de la iniciativa amorosa de Dios y la cooperación de los cristianos.

El Señor quiere contar con nosotros, con nuestra respuesta libre y responsable. Es una tarea maravillosa, capaz de suscitar en cada cristiano la entrega generosa de su vida, de sus talentos. Ningún cristiano queda excluido de esta invitación del Señor: “Id y anunciad el Evangelio a todo el mundo” (Mc 16, 15). No caben en la Iglesia la apatía, la rutina, la pasividad. “Id también vosotros (a trabajar) a mi viña” (Cf. Mt. 20, 1-16).

Hay trabajo para todos. También para ti, que te sientes indigno, tímido, demasiado joven, o demasiado mayor. Para los sanos y para los enfermos. El Señor quiere contar contigo, sí.

Creo que el Señor, que me ha establecido como Pastor de la Archidiócesis Primada de España, quiere que los fieles de esta Sede de Toledo en este “hoy”, antes, en y después de la pandemia, siga siendo misionera: aceptando el compromiso de anunciar el Evangelio. Y lo debemos hacer cooperando con otras Iglesias.

A las diócesis de España y particularmente a Toledo, por providenciales razones históricas, sociológicas y culturales, y por expresa enco-

2 San Pablo VI, Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, n. 14.

3 Concilio Vaticano II, Decreto “Ad Gentes”, n. 36

mienda de los últimos pontífices, le corresponde una responsabilidad especial respecto a las Iglesias de Hispanoamérica y en particular a la Prelatura de Moyobamba, Perú.

**Una invitación a la generosidad:
“Dios da el ciento por uno” (Mt 19,29)**

La archidiócesis tiene las puertas abiertas para aquellos que deseen entregar su vida a las misiones de por vida o por un tiempo. Es una prioridad en el ejercicio de mi ministerio episcopal cuidar de los misioneros y fomentar el impulso misionero.

Deseo que los seminaristas puedan tener una experiencia de misión durante el periodo de su formación en el seminario, consciente de que esto ayudará a formar en ellos la conciencia de Iglesia universal. Animo a los laicos para que hagan una experiencia en verano de misión *ad gentes*, que puedan dedicar un tiempo para colaborar y apoyar a los misioneros. Pronto se estará organizando, en cuanto lo permitan las circunstancias, “Verano Misión” desde la Delegación de misiones. Les animo también a que puedan estar un tiempo más prolongado, durante un año o varios años, al servicio de las misiones sabiendo que sus necesidades básicas estarán convenientemente atendidas.

Igualmente, llamo a los sacerdotes para que puedan ir durante el verano a prestar un servicio a las misiones, para lo cual buscaremos que sus parroquias estén atendidas convenientemente durante ese periodo.

Pido a los sacerdotes que puedan ejercer su ministerio sacerdotal en las misiones por un periodo de tres años. Transcurridos los tres años podrán regresar o renovar por otro periodo. Mi deseo es que pase el mayor número de sacerdotes por tierras de misión consciente que será un impulso renovado para su sacerdocio y para la archidiócesis. También animo a la vida consagrada de la archidiócesis a que sean generosos para colaborar con las misiones, convencido que sus congregaciones e institutos serán bendecidos por el Señor.

Recuerdo estas palabras del Papa Francisco: “¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla! Pero

el Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas (cf. Lc 5,4). Nos invita a gastar nuestra vida en su servicio”⁴.

Exhorto, por supuesto, a la Santa Iglesia Catedral, a todas las parroquias, grupos y movimientos de nuestra comunidad diocesana a que perseveren en sus oraciones por las misiones y colaboren, en la medida de sus posibilidades, con el sostenimiento de los misioneros y sus proyectos.

Para concretar un poco más la ayuda misionera en Perú, mi deseo es mantener un número amplio de sacerdotes en la Prelatura de Moyobamba, en torno a diez, y en la Diócesis de Lurín, en el sur de Lima, un mínimo de cuatro. Esto será posible contando siempre con la gracia de Dios y la generosidad del clero.

La acción misionera en Perú, como decía nuestro querido y recordado cardenal don Marcelo en su carta pastoral “Toledo y Lima, diócesis hermanas” del año 1994: “no será ni exclusiva ni excluyente... sin agotar ni incapacitar otros servicios individualizados en otros lugares del mundo”.

Estoy convencido que si somos una archidiócesis misionera, seremos una archidiócesis bendecida por Dios con una “vida espiritual abundante” y vocaciones. ¡¡Dios no se deja ganar en generosidad!!

III. LA DELEGACIÓN DE MISIONES

La Delegación Diocesana de Misiones es un organismo de la archidiócesis que colabora con el Arzobispo en la dirección de la actividad misionera y trabaja en sintonía con la Propuesta Pastoral de nuestra archidiócesis.

Objetivos y tareas

1) Animar y fomentar nuestra conciencia misionera “ad gentes”.
Es la comunidad entera, la archidiócesis, la que tiene que saberse,

⁴ Exhortación Apostólica “Gaudete et Exsultate”, n. 130.

sentirse y realizarse como misionera. **“La misión universal implica a todos, todo y siempre”** en palabras de san Pablo VI.

La primera tarea de la Delegación es mantener viva y aumentar esta conciencia misionera comunitaria, especialmente en lo que respecta a la misión *ad gentes*. No podemos quedarnos tranquilos al pensar que, en el siglo XXI, aún hay pueblos que no conocen a Cristo y no han escuchado aún su mensaje de salvación.

2) Cuidar y velar por las necesidades de los misioneros diocesanos.

Nacidos en nuestras comunidades parroquiales y/o enviados por nuestra Archidiócesis, nuestros misioneros son la respuesta más específica que la Iglesia de Toledo está dando hoy al mandato del Señor: “Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio”. La tarea de la Delegación, por un lado, es cuidar a los misioneros con el contacto y la ayuda que se pueda prestar y, por otro, servir de cauces de atención y apoyo de parte de nuestras comunidades.

3) Coordinar con las Obras Misionales Pontificias. Nuestra solicitud por la extensión del Evangelio no se agota con la atención y el cuidado de nuestros misioneros diocesanos. La Iglesia universal tiene bajo su responsabilidad la acción misionera y el cuidado de las Iglesias en territorios de misión. La Congregación para la Evangelización de los Pueblos coordina toda la tarea y su instrumento principal de animación misionera y cooperación económica son las Obras Misionales Pontificias (OMP).

Estructura de la Delegación

Todos formamos **la familia misionera**:

- 1) El Arzobispo, D. Francisco Cerro Chaves.
- 2) El Vicario de área pastoral, D. José Zarco Planchuelo.
- 3) El Delegado de Misiones, D. José Carlos Arellano Ortega.
- 4) El Consejo Diocesano de Misiones compuesto por quince integrantes.
- 5) El grupo de voluntarios “amigos de la misión”, también compuesto

por otras quince personas, con posibilidad de ser más, ya que se trata de un grupo abierto para aquellos que quieran colaborar o se sientan llamados por el Señor a servir en esta parcela. Todos sois bienvenidos.

Funcionamiento

1) Se mantendrán cuatro reuniones al año con toda la familia misionera para la formación y el análisis del funcionamiento de la Delegación.

2) El Consejo Diocesano de Misiones, además de estas cuatro reuniones, mantendrá dos más a lo largo del año y nos encontraremos siempre que la situación lo requiera.

3) Se va trabajar por áreas o comisiones donde puedan participar dos o más voluntarios, para que sea un trabajo compartido y eficaz. Así, cada uno aportará su granito de arena para el bien de todos, para el bien de las misiones, para el bien de la Archidiócesis. Aquí una clave importante está en la comunicación entre las áreas y con el Delegado de Misiones.

Las comisiones serán:

I. Medios de comunicación, marketing. Esta área tendrá en cuenta todo lo relacionado con las redes sociales en materia de comunicación y publicidad.

II. Colegios. Será la encargada de mantener contacto con los diferentes colegios públicos, concertados y privados de la archidiócesis

III. Enfermos misioneros. Esta área se encargará de proponer a los enfermos y personas mayores que puedan ofrecer sus sufrimientos y sus oraciones por los misioneros.

IV. Verano misión. Buscamos facilitar que personas voluntarias puedan ir en los meses de verano a colaborar en los países de misión. Es una experiencia que marca de por vida.

V. Voluntariado. Se buscará la manera de realizar diferentes voluntariados a lo largo del año. Nos ayudará a ser misioneros activos en nuestra sociedad.

VI. Donaciones. Se trata de cuidar a los donantes y buscar fuentes de financiación para ayudar a los misioneros.

VII. Familia de los misioneros. Para mantener comunicación con

los familiares de los misioneros y hacerles partícipes de las diferentes actividades que organice la Delegación, de manera que se pueda mantener algún encuentro anual.

VIII. Intendencia. Para conseguir acopio de materiales: medicinas, material litúrgico, ropa.... que se pueda mandar a las misiones.

IX. Vida contemplativa. Facilitando la comunicación con los diferentes monasterios de vida contemplativa para que recen por los misioneros y puedan estar convenientemente informados.

X. Relaciones institucionales. Busca la coordinación con otras delegaciones y secretariados de la archidiócesis.

IV. CONCLUSIÓN: UN HERMOSO HORIZONTE

María, mujer misionera

La Virgen María es la primera misionera y modelo de todos los misioneros, por estos tres motivos:

1) María es misionera porque hace presente a Dios en el mundo. Ella nos trae a Jesús y nos lleva hacia Él. Presenta a Jesucristo como único Salvador, muestra a su Hijo como única esperanza, y nos dice a todos: “haced lo que Él os diga” (Jn. 2,5).

2) María es misionera porque se pone en camino. “En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá” (Lc. 1,39). María está pendiente de los demás, está sirviendo siempre, no se preocupa de sí misma, se olvida de sí misma.

3) María es misionera porque lleva muchas almas al Cielo. ¡Cuántas personas ha llevado y sigue llevando al Amor Misericordioso de su Hijo!, como se dice comúnmente: **“A Jesús por María”**. María es, pues, la puerta del cielo porque el mismo Jesucristo se rinde ante los deseos de su Madre cuando intercede por nosotros. No se le puede resistir. ¡Cuántos se han salvado por su intercesión maternal!

La Virgen María cuida de manera especial de los misioneros, sus hijos predilectos. Cuando están cansados, Ella está ahí para animarlos.

Cuando no encuentran respuesta en los corazones de las personas, Ella está ahí para ablandarlos. Cuando tienen dificultades, Ella está ahí para solucionarlas. Ella está con cada misionero para sostenerlo y cuidarlo.

¿Podría ser yo misionero?

No es cuestión de planificar y diseñar estrategias y metodologías para anunciar el evangelio. Ante todo, tenemos que haber escuchado a Jesús, que nos pide: “Dame de beber”, como lo escuchó la mujer samaritana. Y seguir escuchando a Jesús, cada día y muchas veces al día, en la oración: “Si conocieras el don de Dios y quien es el que dice dame de beber, le pedirías tú a Él...”.

Todos nos lo hemos preguntado alguna vez o muchas veces en la vida. Vuestro Arzobispo quiere contar con todos, con cada uno. Si me preguntas qué requisitos, qué condiciones tienes que tener, puedo decirte algo.

El misionero puede saber idiomas o no; puede saber cantar, o no. Saber hacer casas o no. Puede ser simpático o no. Sin embargo, es imprescindible para el misionero lo siguiente: El misionero tiene que ser **testigo del amor divino en primera persona**. De ese amor que sana, salva y da sentido pleno a tu vida. Sólo evangeliza el que ha sido y sigue siendo testigo del amor de Dios. “Me amó y se entregó por mí” (Gál. 2,20). El misionero sabe que es Cristo el que se acerca al hombre. Es Cristo el que elige. “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure” (Cf. Jn. 15, 9-17).

¿Qué más necesitamos para la Nueva Evangelización de nuestra sociedad y para la misión *ad gentes*? Yo creo que necesitamos algo más que resumo en otras dos palabras:

Disponibilidad. Acompañada de los siguientes adjetivos: humilde, confiada y alegre. Porque se fía, sobre todo, del amor del Señor. Disponibilidad para aceptar el envío del Señor, de su Iglesia a cualquier lugar y situación: sea un envío para anunciar el Kerigma, el pregón primero y fundamental, sea para permanecer en segundo plano apoyando la

acción misionera: misionero en el trabajo, en la familia, en la sociedad secularizada y relativista; misionero que es luz del mundo y sal de la tierra (Cf. Mt. 5, 13-16).

Formación. Como condición prioritaria: formación adecuada a cada persona y a cada situación. Formación que exige dedicación, estudio y, ante todo, formación en Cristo. Formación en el taller de Nazaret junto a María y a José. Formación en Cristo en el taller de los discípulos que oyen y siguen a Cristo: en Cafarnaún, en el lago, en Samaría, en Jerusalén. Formación en la escuela de los Apóstoles: en la tempestad calmada y en la pesca milagrosa. Sobre todo en el Cenáculo, con María orando y esperando la llegada del Espíritu Santo.

Tú puedes ser misionero

Tú puedes ser misionero como la samaritana: puedes ser testigo como ella lo fue, de la salvación que el Señor ha operado y está operando en ti. Tú puedes señalar a Jesús, con tu vida, con tu alegría, con tu palabra y con tu oración.

Tú puedes ser la luz del mundo y la sal de la tierra; aquí en tu ambiente: en la universidad, en la fábrica, en la calle, en el deporte, en la comunidad de vecinos, en la asociación de padres y madres de alumnos, el periodismo y la política... en cualquier circunstancia. También si estás enfermo, si te sientes cansado. También puedes ser misionero.

Otros podréis cruzar el océano y dar testimonio en América, en Oceanía; quizá internaros en el continente africano, entre los pueblos más recónditos, y dejar que la luz de Cristo brille en vuestras palabras y en vuestras vidas.

Nuevamente constatamos la desproporción, el derroche de la gracia divina sobre la debilidad humana

Volvamos, para finalizar, al objeto principal de esta carta, hermanos. Yo quería mostraros, aunque brevemente, que la misión *ad gentes* tiene que estar fundada en la vida de oración y de sacramentos, vida de intimidad con el Señor. De ahí saldrá todo lo demás. Los santos son los mejores misioneros, aunque no hayan salido de su casa o de

su monasterio. Los patronos de las misiones son san Francisco Javier, que evangelizó en el Extremo Oriente durante más de diez años, y santa Teresita de Lisieux, carmelita descalza, que ofreció su vida por los misioneros y nunca salió de su clausura. Otros muchos, como Marta Robin en el siglo XX y Carlo Acutis en el siglo XXI (+2019) y como tantos hombres y mujeres santos, de la puerta de al lado⁵. Cristo quiere contar con todos. Vuestro Arzobispo os llama y os quiere enviar a la misión.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES MISIONERAS

Oh Dios, que admites a los hombres al incomparable honor de asociarlos a Cristo en la obra de la salvación de las almas, dignate, te suplicamos, multiplicar entre nosotros las vocaciones y las almas verdaderamente apostólicas.

Ensancha tu mirada y dilata nuestros corazones, para que por encima de intereses y ambiciones terrenas, aspiremos a triunfos superiores a los de la fuerza, para contribuir todos de esta manera, según nuestros medios, a la extensión del Reino de Jesucristo. Amén.

ORACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS POR LOS MISIONEROS

Corazón de Jesús, tiende una mirada hacia las tierras de infieles y hacia los trabajos de los misioneros, quienes, por tu amor y por el de las almas, tan preciosas para Ti, han abandonado su casa, su patria y sus cariños más íntimos.

Bendice sus trabajos y concédeles la gracia de repartir el pan de la divina Palabra entre los mendigos de la Verdad. Hazles sentir que Tú estás con ellos en sus trabajos y preocupaciones, y dales la gracia de perseverar hasta el fin en la vida de abnegación para la que los has escogido

Sagrado Corazón de Jesús, por amor de tu misma gloria, protege los esfuerzos de tus misioneros. Amén.

⁵ Cf. Papa Francisco, Carta Apostólica “Gaudete et Exsultate”, nn. 6-9.

ORACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS PARA PEDIR POR LAS MISIONES

Corazón de Jesús, que dijiste: «Tengo otras ovejas que no son de este redil, y es necesario que también éstas sean atraídas a Mí», ten piedad de tantas pobres almas alejadas todavía de tu redil.

Corazón de Jesús, que dijiste: «Mi yugo es suave y mi carga ligera», ten piedad de tantos infieles esclavos de Satanás; haz que también ellos, sacudido aquel horrible yugo y aceptado el tuyo, sientan toda la verdad de tus santas palabras.

Corazón de Jesús, que dijiste: «Dejad a los niños que se acerquen a Mí», ten piedad de tantos niños; como entre los pueblos no cristianos son sacrificados en el alma y en el cuerpo; haz que puedan recibir el bautismo de la regeneración y cantar tus alabanzas eternamente.

Corazón de Jesús, que dijiste: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios», purifica con el poder de tu gracia a tantas almas desventuradas que, sumergidas en el abismo de la corrupción, no saben levantar los ojos para contemplar tus divinas bellezas. De la aridez de esas tierras haz brotar lirios de pureza, que constituyan las castas delicias de tu Corazón.

Corazón de Jesús, que, en un ímpetu de amor infinito, dijiste: «Yo vine a traer fuego a la tierra, y ¡que otra cosa quiero sino que arda!», provoca un vasto incendio de caridad en el mundo; suscita nuevas legiones de héroes que, armados con la Cruz, lleven la llama de tu Amor hasta los últimos confines de la tierra.

Corazón de Jesús, que dijiste: «El que pierde su vida por mi causa la encontrará», y enseñaste con el ejemplo a morir por los amigos, según aquellas tus sublimes palabras: «No hay amor más grande que el de dar la vida por los amigos», te suplicamos que formes muchos corazones magnánimos, que estén dispuestos a sellar con su sangre su amor para contigo y para con las almas por Ti redimidas. Amén.

Toledo, 1 de octubre de 2021
Fiesta de santa Teresa del Niño Jesús.

